

Miércoles 29 de Enero de 2014

Santoral: Valero

2 Samuel 7,4-17 Afirmaré después de ti la descendencia, y consolidaré su realeza

Salmo responsorial: 88 Le mantendré eternamente mi favor.

Marcos 4,1-20 Salió el sembrador a sembrar

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y el gentío se quedó en la orilla. Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar: Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno. Y añadió: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas. Él les dijo: A vosotros se os han comunicado los secretos del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y los perdonen.

Y añadió: ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero, en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso; al escucharla, la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y, cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno.

Pensemos...

La Iglesia existe y debe vivir para la evangelización y en esa evangelización tiene como centro la Palabra de Dios. Mucho se ha dicho de la Biblia que es de los protestantes, que quien la lee puede quedar enfermo, que es imposible leerla por la gran cantidad de libros... Pero lo que sí es y no se debe olvidar es que para conocer a Dios hay que encontrarlo en su Santa Palabra (Biblia) No se puede conocer a Dios sin leer la Palabra.

De ahí que mucha gente sea apática, indiferente ante Dios por la falta de lectura seria, meditada y constante de la Palabra.

Entonces...

Esta Parábola bien llamada del Sembrador nos habla de la fuerza de la palabra con la necesidad de sembrarla. No es cuestión de leerla en forma personal y vivirla en secreto. Nada de eso. Dios nos pide sembrarla, llevarla y con la seguridad que Dios nos acompaña.

Dios nos dará la fuerza para leerla y sembrarla. Porque si la leemos empezaremos a cambiar y al hacerlo, también haremos influencia en los que nos rodean. Aquí está lo milagroso y hermoso de la Palabra.

Padre Marcelo

@padrerivas